

Amelia Rivaud Morayta*
Mauricio Sánchez Álvarez**

A N T R O P O L O G Í A

Una mujer de verdad: lectura y militancia de María Fernanda *Chata* Campa

Es habitual afirmar que la lectura y la escritura son fundamentales para el desarrollo del ser humano en la vida contemporánea porque, al permitirle acceder a información y sobre todo conocimiento,¹ no sólo le permiten ampliar su visión del mundo sino forjar una postura propia frente a éste. En este sentido, parecería haber una relación proactiva entre la lectura y nuestra capacidad para desempeñarnos en forma autónoma.² Este texto explora esta afirmación, mirándola con detenimiento y preguntándose cómo es que ello ocurre en el caso de la formación tanto profesional como política de una persona; empleando, además, su propio testimonio como narración de los hechos y, por tanto, sustento empírico.

Para esta tarea, hemos escogido a María Fernanda Campa Uranga, mejor conocida como la *Chata*, quien como tantos otros latinoamericanos abrazó

* Profesora-investigadora del Departamento de Síntesis Creativa, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Maestra en Edición y doctorante en Historia, especialista en temas de lectura y de historia y militancia.

** Doctor en Antropología, profesional independiente, especialista en temas de interculturalidad, ambiente y cultura, y etnografía de la educación.

¹ Para Norbert Elias, el conocimiento “es el significado social de símbolos construidos por los hombres, tales como palabras o figuras, dotados con capacidad para proporcionar a los humanos medios de orientación” (*Conocimiento y poder*, Madrid, La Piqueta, 1994, pp. 55 y ss.), y está relacionado no sólo con el saber establecido acerca del mundo, sino también con la conciencia, esto es, el saber acerca de uno mismo.

² La visión proactiva de la lectura con respecto a la identidad planteada aquí, entonces, tiene que ver con el hecho de que ésta, siguiendo a Harold Bloom (*Cómo leer y por qué*, Barcelona, Anagrama, 2005), nos permite ser más sabios.

Fotografía: Amelia Rivaud Morayta.



la causa de la izquierda a la vez que se formó políticamente, tenemos una cierta trayectoria política y educativa común. En este sentido, la historia de *Chata* es también nuestra y de muchos otros. Sin embargo, *Chata* participó en acontecimientos políticos clave para el México contemporáneo como las movilizaciones estudiantiles y sociales de los cincuenta y sesenta, cuya culminación fue la trágica matanza de Tlatelolco en 1968 y, dos décadas después, en la fundación del Partido de la Revolución Democrática. Mientras que en su vida profesional como geóloga también ha encarnado la política energética nacionalista, iniciada originalmente con la nacionalización del petróleo hecha por Lázaro Cárdenas el 18 de marzo de 1938, que provocó el boicot de Estados Unidos y Gran Bretaña a Pemex, por lo cual los grandes descubrimientos de los setenta se deben a los técnicos mexicanos egresados en su mayor parte del Instituto Politécnico Nacional, también fundado por él. Si bien esto pareciera convertirla en una suerte de actor privilegiada, lo que quizás sí la hace singular es el modo en que ha vivido estos acontecimientos, sobre todo enfrentando ciertos retos, particularmente agudos cuando se trata de una mujer: la frecuente persecución a sus padres por su lucha política y estudiar Geología y trabajar en exploración de Pemex en un mundo muy masculino, entre otros.

Y la lectura ha sido uno de los medios por el que lo ha conseguido. En las siguientes líneas veremos cómo la familiarización de *Chata*, desde muy temprano, con los libros y la lectura, le ha permitido transitar con mayor destreza por la militancia y los distintos procesos educativos, y también hacerse al gusto de leer. Así, detenta una postura tan instrumental como valorativa de la lectura, y en ambos sentidos también ha gestado estrategias para leer, que se describen más adelante, y gustos específicos. Es importante señalar que su familiarización con la militancia de izquierda es todavía más antigua y reticular que la que ha tenido con el hecho de leer. *Chata* proviene de una familia de militantes formados en el marxismo que luchó continuamente a favor de derechos tanto sindicales como civiles, tales como la libertad de expresión y de asociación. Derechos que no se ejercieron con cierta amplitud en México sino hasta las tres últimas décadas del siglo XX

y que aún hoy siguen siendo continuamente tergiversados o violentados. Como se verá, en la gestación de esa persona política y profesionalmente autónoma, para lo cual la lectura ha sido importante, también ha resultado clave la identificación con modelos de conducta a seguir. En ello, el estrecho vínculo de *Chata* con sus padres, su hermana y, más tarde, su pareja ha sido una suerte de red conductual y ética. Su trayectoria se va entonces deshilvanando en tres etapas sucesivas de su vida: infancia, adolescencia y madurez.

Para recoger, elaborar y transmitir esta experiencia hemos escogido la historia oral,³ precisamente porque ésta permite ver los acontecimientos históricos desde el punto de vista del sujeto, rescatando la singularidad de éste.⁴ Es un modo de enfocar lo macrosocial desde lo microsociedad, a partir de una voz que, además de perfilar una versión de lo sucedido, también deja sentir, por medio de sus reflexiones⁵ y de sus giros idiomáticos, una visión y un sabor propios, casi inconfundibles. Hemos procurado, por lo demás, limitar nuestra propia intervención como analistas, con el propósito de que el lector pueda acceder sin mucha mediación a lo dicho y, sobre todo, a quién lo dice. Esperamos que la experiencia de leer esta pequeña exploración en el mundo de militancia y profesión labrado por *Chata*, en que se subraya el papel de la lectura, sea tan interesante como ha sido para nosotros averiguarla y darla a conocer.

³ Fernanda Campa Uranga (n. 1938), entrevista realizada por Amelia Rivaud Morayta, 27 de julio de 2004 y el 26 de febrero de 2008, México, D.F.

⁴ "La historia oral ha sido definida por William Baum, uno de sus estudiosos más conocidos, como una metodología para preservar el conocimiento de los eventos históricos, tal como fueron percibidos por los participantes. [Ésta permite estudiar] cómo los individuos [...] perciben y/o son afectados por los diferentes procesos históricos de su tiempo" (María del Carmen Collado Herrera, "¿Qué es la historia oral?", en Graciela de Garay (coord.), *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, México, Instituto Mora, 1999).

⁵ El hecho de dejar ver cómo una persona ha vivido ciertos acontecimientos socialmente trascendentes, mostrando sus reflexiones al respecto, tiene qué ver con lo que Pierre Bourdieu denomina reflexividad: el actor social viéndose en el espejo de su tiempo del cual también es forjador (al respecto, véase Angela Gigliá, "Pierre Bourdieu y la perspectiva reflexiva en las ciencias sociales", en *Desacatos*, CIESAS, núm. 11, 2003, pp. 149-160).

La revolución empieza por casa

La *Chata* Campa nació en la ciudad de México en 1940, año marcado por un hecho que incide en la historia de la izquierda mexicana y mundial: el asesinato de León Trostky (asilado gracias a la política del presidente Lázaro Cárdenas). El crimen motivó la expulsión del Partido Comunista Mexicano de Valentín Campa y Consuelo Uranga,⁶ los padres de *Chata*, que se negaron al complot para asesinarlo.⁷

Aún así, ambos continuarían su militancia, entre otras, fundando unos años después el Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM).⁸ Desde su fundación en 1919⁹ el PCM había adoptado una postura de lucha en contra de los sucesivos gobiernos que emanaron de la Revolución mexicana (1910-1917).¹⁰ Sus agremiaciones simpatizantes desafiaron continuamente al régimen en los ámbitos laboral, de derechos políticos y

⁶ Valentín Campa Salazar (14 de febrero de 1908-25 de noviembre de 1999) y Consuelo Uranga Fernández (9 de noviembre de 1903-10 de noviembre de 1976).

⁷ Valentín Campa Salazar, *Mi testimonio. Experiencias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978.

⁸ El POCM existiría entre 1945 y 1963, y tuvo como objetivo el forjamiento de un frente patriótico común de izquierda, idea que eventualmente inspiró también al Partido Socialista Unificado de México (PSUM) de los ochenta (Jorge Alonso Sánchez, “El Partido Obrero Campesino Mexicano”, en *Diccionario temático CIESAS*, en línea [http://www.ciesas.edu.mx/Publicaciones/diccionario/Diccionario%20CIESAS/TEMAS%20PDF/Alonso%208h.pdf].

⁹ Arnoldo Martínez Verdugo, “Prólogo”, en *El Machete ilegal 1929-1934*, ed. facs., Puebla, Instituto de Ciencias-Universidad Autónoma de Puebla, 1975.

¹⁰ A finales del siglo XIX y principios del XX, durante la dictadura de Porfirio Díaz (1877-1880 y 1884-1910), México experimentó un auge considerable en materia de comunicaciones e infraestructura ferroviaria, cuyos trabajadores figurarían entre los sectores que más se opusieron a dicho régimen (Berta Navarro, “La lucha armada (1911-1920)”, en *Historia general de México*, México, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 2007, pp. 757-822). Aún cuando se suele caracterizar, con cierta razón, a la Revolución mexicana como un proceso agrario, también es cierto, por ejemplo, que el lema de “Tierra y Libertad” que inspiró al movimiento encabezado por Emiliano Zapata provino del dirigente anarquista Ricardo Flores Magón (Eric R. Wolf, *Las luchas campesinas del siglo XX*, México, Siglo XXI, 1974). Es decir, los movimientos y las ideas originadas en los centros urbanos también influyeron en dicho proceso y serían también el germen de nuevas agrupaciones de oposición durante el periodo postrevolucionario.

política internacional. Sus dirigentes y militantes fueron perseguidos, encarcelados y también asesinados. Su periódico *El Machete*, conocido también como “el filoso”, fue clausurado y sus instalaciones destruidas en 1929, momento que marcó el paso del PCM a una clandestinidad que duró cinco años.¹¹ Quizás el gobierno de Cárdenas (1936-1940) fue uno de los pocos momentos de respiro que el PCM conoció en buena parte del siglo XX.

Valentín y Consuelo tuvieron dos hijas, Valentina y Fernanda, y poco después del nacimiento de esta última se divorciaron, aunque siguieron en contacto y colaborando como camaradas. La *Chata* entonces se crió en un mundo claramente de izquierda militante y combativa, y sus padres desempeñaron un papel ejemplar en lo que se refiere a sus convicciones. “Mi mamá —recuerda— nos transmitía mucho respeto por mi papá y sus luchas, porque para esas alturas mi papá se la pasaba en la cárcel cada tercer día. Consuelo nos decía: ‘su papá está preso porque lucha por los pobres y por un mundo mejor, no crean que es delincuente’. Entonces también sentía orgullo de que mi papá estaba preso, porque era preso político”. Fue tal la impronta ideológica que dejaron sus padres en *Chata* desde su niñez que: “salía a jugar y mis amigas todas eran católicas, como que éramos gente rara en esa época y creo que seguimos igual, en ultraminoría. Eso sí, yo tenía un carácter siempre muy claro: estaba muy orgullosa de las ideas comunistas y de mis padres, pero al mismo tiempo tenía que convivir ahí. Algunos domingos iba a misa con mis amigas, por ejemplo. Y a mí me daba risa porque nunca creí en dios, ni nunca puse en tela de juicio la ideología de mis padres, pero como que estaba buscando alguna vía, ve tú a saber”.

La influencia parental también se hizo sentir en *Chata* de diversas maneras en lo que a lectura se refiere. En la pequeña casa de la colonia obrera Aarón Sáenz, donde pasó sus primeros años, las paredes estaban forradas con los libros de su madre y, sin saber aún leer, *Chata* solía jugar con los lomos de los libros para hacer teatrillos, así se familiarizó con los títulos que parecían infantiles, como *La montaña mágica* de

¹¹ Arnoldo Martínez Verdugo, *op. cit.*

Thomas Mann, o *Don Quijote de la Mancha* que tenía ilustraciones. En ello tuvo que ver el hecho de que su madre era “una mujer culta, vivía de traducir francés e inglés. O sea, no era una ama de casa en el sentido estricto, más bien nunca fue sino una militante destacada del feminismo. Y nos llevaba a los niños a los cafés de chinos y entonces hablaba en inglés y en la colonia decían que sabía chino”.¹² En más de una ocasión, *Chata* acompañó a su madre a la imprenta donde se hacía el periódico *Noviembre*, órgano del POCM, del cual era directora y más de una vez también colaboró reuniendo firmas por la paz y de solidaridad con diversas causas sociales. Pero además, Consuelo Uranga era una persona solidaria. Cuando se descubrió la penicilina, por ejemplo, ella iba a inyectar a cualquier hora a quien lo necesitara. De tal modo que, pese a la impopularidad oficial hacia los comunistas, a Consuelo la gente la quería mucho.

Como suele ocurrir entre hermanos, en muchos aspectos *Chata* y Valentina eran diferentes: “nos queríamos”, recuerda *Chata*, “pero teníamos caracteres y búsquedas bien distintas; siempre nos peleábamos. Ella era muy disciplinada por ejemplo, ella siempre estaba con mi mamá y mi papá y muy comunista y todo”, y *Chata* procuraba ser distinta: Cuando “me iba a las procesiones, para escándalo de mi hermana: ‘¿cómo mi hermana está chica, ahí anda de ¿no?, de religiosa!’. Esa vez me acuerdo que mi mamá nomás se reía; fue una mujer [maravillosa]... yo creo que gracias a eso fui tranquila. Mi hermana me quería regañar porque ella estaba dentro de la casa muy disciplinada leyendo y yo estaba ahí con la virgen en la calle en la procesión”. Ante la mirada tolerante de Consuelo, sus dos hijas fueron desarrollando intereses, gustos y formas de ser distintos: “si mi hermana me decía que leyera A yo me leía B. En la música, yo ponía la música clásica, me gustaba y a mi hermana no, ésa ponía el rock; es ese tipo de relaciones de hermanos, con ideas muy distintas y

¹² En muchas ciudades de México, sobre todo en la capital, hay numerosos restaurantes que tradicionalmente han sido administrados por gente de origen chino, y que se conocen como cafés de chinos. Curiosamente, la comida que allí se sirve es, por así decirlo, muy mexicana, como desayunos con el típico pan dulce, así como almuerzos y cenas confeccionados para y por el gusto popular.

caracteres distintos. Sin embargo sí me debe haber influido mucho, incluso hasta grande, porque le tenía yo mucho respeto a sus cosas y a su manera de ser y todo. Entonces ella era la estudiosa y yo era la amiga. Pero yo empecé a leer, ahí sí y por mi propia iniciativa, en una lectura más o menos caótica y desordenada”.

Cuando *Chata* comenzó a ir a la escuela y gradualmente también a leer, fue su madre quien le exigió leyera 15 páginas al día, cosa que no le costó cumplir “en realidad”, pues como dice ella, “me valió gorro”; tampoco le fue difícil ser una alumna aplicada. Sus primeras lecturas fueron historietas como *La pequeña Lulú* y libros de la colección *Billiken*, que según afirma “no le dejaron ninguna huella”, salvo al parecer la práctica misma de leer. Pero sólo pasarían unos cuantos años para que sobreviniera un cambio como lectora. “A los 13 años, en la adolescencia, tuve en mis manos dos libros que me los eché de un jalón, y que desde esa edad hasta ahora me apasiona leer: *Un hombre de verdad*, un libro ruso de Nikolái Ostrovski,¹³ creo que se llama el autor, acerca de un piloto que durante la guerra se quedó sin piernas y luego sin piernas hizo ejercicio y con piernas extras se hizo otra vez piloto, o sea un héroe de la ex Unión Soviética y era así heroico, hasta me aprendí frases de poesía de ese libro: ‘Cuando se tiene la vida hay que vivirla en forma que no se sienta torturarte por los años pasados en vano, para que no te queme la vergüenza por el ayer vil y mezquino, y para que al morir pueda exclamarse ¡Toda la vida y todos los esfuerzos han sido entregados al esfuerzo más hermoso: la lucha por la liberación de la humanidad!’. A tal grado que cuando mis hijos crecieron también se los di a leer y ellos se acuerdan muy bien ‘¡ay —dicen— ese libro!’.¹⁴ *Un hombre de verdad* y *Así se templó el acero*, que era la idea esa de la construcción del socialismo heroica y voluntariosa”.

En este punto conviene detenernos. Resulta interesante cómo las narraciones que movieron a *Chata* por

¹³ En realidad se trata de Boris Polevoi (*Un hombre de verdad*, Moscú, Raduga, 1985); Nikolái Ostrovski es autor de *Así se templó el acero* (México, Porrúa, 2006), (n. del e.).

¹⁴ *Chata* es madre de dos hijos: Manuela (1966-) y Santiago Álvarez Campa (1974-).

primera vez tienen que ver con héroes de guerra contemporáneos que representan a la Unión Soviética, en aquel entonces (corría el año 1953) el país socialista por excelencia. Si tomamos en cuenta que previamente ella ya había interiorizado las figuras de sus padres como un modelo a seguir, y en particular la de su madre, no es difícil entender el carácter, igualmente ejemplar, de esta nueva experiencia lectora, llena de contenido ideológico y proyección social e histórica (a diferencia de *La pequeña Lulú* y los *Billiken*, con cuyos personajes no se identificaba). Esto nos deja abierta la pregunta, en otro orden, acerca del papel ejemplar que pueden cumplir los héroes en los relatos épicos en la formación de la personalidad del lector, en su deseo por emularlos. No menos revelador es que *Chata* cite de memoria ciertas frases del libro relativas a la misión que cumple, o debe cumplir, el individuo en la vida, en este caso muy asociada al cumplimiento de un papel sacrificial,¹⁵ actuando en nombre de y para bien de la sociedad. Esto es precisamente lo que Consuelo le daba a entender a sus hijas al explicarles por qué su padre estaba en la cárcel.

El encuentro con esas dos novelas épicas soviéticas no sólo le confirmó a *Chata* una cierta identidad social y política en un medio adverso a las ideas comunistas como el México de los cincuenta; también le abrió la puerta al mundo de la literatura, esto es, el saber de los seres humanos expresado como un arte en los textos escritos. Un mundo que, para ser efectivo, necesariamente requiere, además de los textos, de alguien que recurra a ellos constantemente, un lector. Ella lo narra así: “Después, leí las obras completas de Dostoievski, entré con Thomas Mann y además me leí el *Juan Cristóbal* de Romain Rolland, y toda su obra, porque desde entonces adquirí la costumbre de que conozco un autor, me gusta y *sshiu* [es un gesto de sorber], trato de leerlo más o menos completo hasta que ya tengo una idea. Y así me la paso, así es como medio he leído y medio he hecho mi cultura, totalmente autodidacta”. A

¹⁵ De acuerdo con la antropóloga Mary Douglas (*How Institutions Think*, Syracuse, Syracuse University Press, 1986, p. 1), quien a su vez sigue a Durkheim, el sacrificio es la acción límite en que un individuo puede expresar su compromiso y solidaridad con una colectividad (familia, país) a la que pertenece.

diferencia de lo sucedido con sus lecturas infantiles, los libros de su adolescencia comenzaron a dejarle “huella”.

Es así que nos percatamos que la *Chata* Campa comenzó a perfilar dos tipos de identidades socioculturales durante su juventud temprana: la de militante de izquierda y la de lectora de novelas,¹⁶ que si bien tienen el mismo punto de partida, no necesariamente se imbrican una con la otra. Y aún cuando las palabras de *Chata* dejan ver que las fue asumiendo con pasión y dedicación, cada una le podrá deparar experiencias y gratificaciones diferentes y por ende complementarias. En otro orden, así como es de importante el proceso de identificación con sus padres, también lo es el de diferenciación con su hermana mayor, Valentina, en materia de intereses, gustos y eventualmente trayectorias de vida.

La adolescente deliberante y autónoma

Con ese espíritu militante y abierto a la “cultura literaria”, la *Chata* Campa ingresó a los 16 años a la Escuela Vocacional número 1 de la ciudad de México, adscrita al Instituto Politécnico Nacional (IPN). Para ese momento había abrevado de la experiencia militante de sus padres y conocidos, por la cual se había familiarizado directamente con los movimientos sociales de resistencia —en particular el magisterial y el ferrocarrilero— al régimen monopartidista que mantenía el Partido Revolucionario Institucional (PRI), instalado en el poder desde 1929, cuando se fundó como Partido Nacional Revolucionario.¹⁷ Corría la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) y el proyecto cor-

¹⁶ El concepto de identidad empleado aquí se basa en la obra de Roberto Cardoso de Oliveira (*Etnicidad y estructura social*, México, CIESAS/UAM/UIA, 2007), para quien la identidad social es un tipo de representación colectiva que se elabora a partir de la interacción entre sujetos. En la medida en que un libro contiene las posturas y expresiones de un autor, podemos pensar que la lectura es una interacción entre dos sujetos: este último y el lector. La identidad, por su parte, resulta de decisiones o actitudes que toma el sujeto, como ser militante o ser lector.

¹⁷ Con respecto a la historia del PRI, véase: Partido Revolucionario Institucional, *Historia, dirigencias nacional y documentos históricos del PRI*, en línea [http://www.pri.org.mx/LaFuerzaDeMexico/nuestropartido/historia/Default.aspx], consultado el 19 de marzo de 2011.



porativo oficial, consistente en organizar y subsidiar a los sectores sociales (obreros, campesinos, magisterio) desde el Estado, encontraba oposición en sendos movimientos de izquierda, considerados ilegales por el régimen. Cuenta *Chata*: “en 1956, el Politécnico entró en huelga, por reivindicaciones estudiantiles de lo más comunes y corrientes: mejores condiciones en el internado, becas, ese tipo de cosas que no eran nada de subversivas supuestamente. Fue una huelga de meses”. Explica: “el estudiante equis tenía lugar en el internado, pero también estaba su amigo del pueblo que vino y que no tenía qué comer y que no tenía dónde vivir; las sobras de los estudiantes se las daban a ellos, y se metían ahí, por eso les decían las *gaviotas*. O venía un estudiante pobre y luego venían los hermanos, pues todos recalaban ahí para seguir estudiando” [...] “La organización estudiantil de la época se llamaba Federación Nacional de Estudiantes Técnicos, mejor conocida como FNET, controlada por los lombardistas¹⁸ del Partido Popular, que era colaboracionista del régimen. Sin embargo, el control de éste sobre el estudiado por medio de la FNET se había debilitado, cosa que se hizo evidente en el estallido y la prolongación de la huelga.”

Chata sigue narrando: “entonces se hace la asamblea de mi escuela, y yo era la única mujer que estaba... y... lancé... una perorata que nos vayamos a la huelga por la salida del ejército del internado y contra el canijo de Alejo Peralta,¹⁹ ¿no? por las reivindicaciones que se pedían. Entonces, claro, la escuela se fue de huelga y ahí yo ya me enchufé”.

“Y lo que hicieron —sigue *Chata*— fue meter al Ejército a todo el Politécnico y en especial al internado. Se llevaron presos a todos los estudiantes que estaban en el internado como tales y a... los *gaviotas*, pero especialmente a nuestro dirigente, al que le aplicaron el artículo 145 bis por primera vez en la historia. [Entre ellos estaba] un amigo que se llamaba *Chema* que iba para ingeniería civil. Todos ellos por pobres no pudieron seguir estudiando, porque no pudieron terminar

¹⁸ Se refiere a los seguidores del político mexicano Vicente Lombardo Toledano.

¹⁹ Director general del Instituto Politécnico Nacional, entre 1956 y 1958.

en el internado, ni becas, ni nada; se las quitaron a todo mundo. De manera que mi grupo se vació, en un 30, 40 por ciento de buenos estudiantes que nunca volvieron, porque no podían, simple y llanamente sostener su vida estudiantil.” El ejército mexicano entró al Politécnico el 23 de septiembre de 1956, y para *Chata* ese hecho inspiró el nombre de la Liga Comunista 23 de Septiembre, una organización guerrillera que actuó en urbes como la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey entre 1973 y 1990,²⁰ lo cual tiene sentido, ya que parte de los integrantes de la Liga eran “los *gaviotas* y los ex internos del Politécnico [que se fueron] a todas partes del país... eran politécnicos de Monterrey, de Sinaloa, etcétera”. También hay otras versiones, que cuentan que cuando se estaba decidiendo el día del ataque al cuartel de Madera había varias opiniones, finalmente se decidió esa fecha:

“Que sea el 23 de septiembre”. Propuso otra voz desde la Ciudad de México al momento de planear la acción armada de Chihuahua. ¿Coincidencia? ¿Memoria histórica? Revaloración de la lucha magonista?

Puede que fuera el azar, o quizá realmente el que propuso la fecha en sustitución del 15 tuvo en mente que el 23 de septiembre de 1911 los hermanos Flores Magón publicaron un manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano en sustitución del programa del Primero de julio de 1906, en el que se concreta la idea libertaria [...] haciendo un llamado para la abolición de la propiedad privada [...]”²¹

Mientras tanto, continuaba la efervescencia izquierdista entre el estudiantado del Poli, siendo *Chata* una de sus animadoras. “A nosotros nos toca organizar el movimiento estudiantil, digamos, moderno de esa época. Destruimos toda la posibilidad de que se reconstruyeran las vías corporativas del movimiento estudiantil para el sistema del PRI y también para la derecha. A nosotros nos toca batallar con los anti-comunistas del MURO (Movimiento Universitario de

²⁰ Con respecto a la Liga 23 de Septiembre, véase Laura Castellanos, *México armado, 1943-1981*, México, ERA, 2007.

²¹ Fritz Glockner, *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, México, Ediciones B, 2007, p. 182.

Renovada Orientación) y éstos de ‘cristianismo sí, comunismo no’ ¿eh?; toda la ultraderecha, que tenía pretensiones de controlar el movimiento estudiantil pero no pudo tampoco. Reconstruimos el movimiento estudiantil y fue relativamente fácil reconstruirlo [en forma] independiente, que le llamamos autónomo del Estado.”

“Dos años después... nos vamos organizando en grupos chiquitos y les llamábamos los ateneos estudiantiles, o sea, vamos a hacer política subversiva, pero con la cultura: nuestro ateneo... se llamaba Diego Rivera. La primera que fue y echó la bendición... fue Ruth Rivera,²² que era arquitecta egresada de la Escuela y fue ahí a nuestro ateneo, y Rico Galán.²³ Los llevábamos a dar pláticas, conferencias y los íbamos organizando [para] que entendieran lo que estaba pasando en el país, politizando a la gente, a los estudiantes. Y se da una cosa muy rápida, yo creo que eran condiciones... aparecí yo ahí... me hice líder, ya era ahí dirigentilla, ¿no? Sí porque nos organizábamos y luego de ahí, a tomar las sociedades de alumnos, que estaban corporativizadas y controladas entre el PRI y el lombardismo. Y en el Politécnico fuimos un exitazo toda esa época, porque reventamos a la FNET; en dos, tres, cuatro años la FNET desapareció y organizamos los ateneos y las... sociedades de alumnos. Muy rápido el Politécnico lo organizamos desde el punto de vista crítico del régimen y además en rebeldía contra el control.”

La experiencia política de los ateneos (el equivalente a los grupos de estudio que surgieron en otros ámbitos universitarios, sobre todo en los setenta) también dio lugar a nuevas prácticas de lectura, muy *ad hoc* a los fines ideológicos y políticos. Cuenta *Chata*: “[En los ateneos] adquiriré la costumbre de estudiar y de transmitir y preguntar colectivamente; eran círculos de estudio

²² Se refiere a la arquitecta Ruth Rivera Marín (1927-1969), hija de Diego Rivera y Guadalupe Marín. Ruth Rivera, *EdificArte/Área 13*, en línea [<http://ricardo357.over-blog.com/article-35165687.html>], consultado el 19 de marzo de 2011. Según esta misma fuente: “fue la primera mujer en ingresar a la carrera de ingeniera matriculada en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional (IPN), en donde posteriormente impartió clases.”

²³ Periodista de origen español (1928-1974), escribió para las revistas *Siempre!* y *Sucesos*.

realmente.” Ello le permitió además acceder a ciertos tipos de textos, de cierta manera. “Debo haber tenido 16, 17 años,... me apantallaba un compañero que ya estaba en la ESIME (Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica) quien debe haber tenido 20. Él decía que no podía uno leer el periódico así nomás, leerlo así nomás, que teníamos que leer primero la editorial para ver el sentido de la noticia del día, por ejemplo, costumbre que tengo hasta la fecha. Y a las primeras me caen gordísimos los editoriales, pero ya sabes de qué se trata y luego cómo entrar a la sección. Ahí fue donde... aprendí a leer la editorial de un periódico en primera instancia, y cómo leerlo.”

De una cierta estrategia de leer el periódico, *Chata* también pasó a participar en la elaboración de un periódico estudiantil, para lo cual sin duda su experiencia ya habida con su madre resultó valiosa: “En ese periodo, entre... 56 y el 58, en el que además practicaba el atletismo y el montañismo... nuestra organización de estudiantes sacaba un periódico y lo distribuíamos. Y era un periódico estudiantil [en el que planteaban sus] reivindicaciones políticas, de política estudiantil.. [y también combatían] el *charrismo*²⁴ estudiantil y el manejo de estudiantes por parte de las autoridades. Este periodiquito, en el que aprendí a ir a las imprentas, a escribir notitas de lo que pasaba y a hacer trabajo como de editorial, que después lo desarrollamos en *Punto Crítico*,²⁵ lo teníamos que distribuir nosotros mismos al alba porque nos metían a la cárcel ¡eh! El director del Politécnico que impusieron después del golpe de Estado, que fue Alejo Peralta, nos metía a la cárcel por andar distribuyendo un periódico estudiantil. Es un periodo así, que no hay derechos humanos, no hay derecho a nada; es el derecho al aplastón y a la antidemocracia y el autoritarismo bestial, de todo el sistema. Pero, ahí, ahí construimos, volantes, carteles, la idea de [que] vamos a aprender tal cosa, la investigación, digamos, periodística.” El ambiente represivo que se vivía en esa época en el país se inscribe en la lógica

²⁴ *Charrismo* (o charro) se refiere a sectores sindicales colaboracionistas con el gobierno.

²⁵ Se refiere a la agrupación de izquierda mexicana *Punto Crítico*, que editaba la revista del mismo nombre y que estuvo activa entre 1972 y 1988.

de la *guerra fría*:²⁶ cualquier reivindicación social le parecía subversiva al gobierno y usaba las fuerzas del orden sin necesidad de que hubiera un estado de sitio.

Pero, además, la experiencia de los círculos de estudio le permitió a *Chata* acercarse, de cierto modo, a lecturas netamente políticas: “yo leí directamente *El Capital*, en un círculo ahí muy selecto yo creo del Politécnico. Nunca me voy a olvidar de la metodología, le tienes que entrar por el capítulo ... 24, y si no, lo demás no le entiendes nada, que es la acumulación originaria del capital, que es casi una novela de Marx [...] me di cuenta que era más fácil empezar del final y luego al revés, porque al principio son todas las cosas teóricas”. Eventualmente este tipo de experiencia con este tipo de textos, llevaría a *Chata* por un camino de formación ideológica: “Leí toda la obra de Engels, la obra de Lenin, nunca leí de Stalin, casi nada de Trotsky, pero sí de los trotskistas, por ejemplo [Ernest] Mandel que ya es muy posterior, sí lo leí porque me encantaba, y yo no era nunca sectaria, ¿no? Pero me forjé en una buena, digamos, formación marxista, con todas las limitaciones del caso, ¿no?, porque ahora, después ya con el tiempo dices: pero qué poquito se tenía de teoría.”

Con respecto a esta última frase, vale la pena traer a colación la siguiente opinión emitida por su padre, Valentín Campa, al inicio de su autobiografía: “Al leer este libro, se observará que la deficiencia principal tanto mía como de otros camaradas de mi generación fue nuestro bajo nivel teórico y aún político en momentos cruciales para la historia del Partido Comunista Mexicano y el movimiento sindical.”²⁷

Se puede decir, entonces, que la trayectoria formal de *Chata* como militante también está marcada por el deseo de formarse intelectualmente. Es decir, no limitarse simplemente a la acción misma, sino también profundizar en las ideas que la nutrían y a reflexionar abiertamente acerca de éstas.

Tal emprendimiento, empero, no habría sido del todo posible sin otro complemento clave: el interés por

el estudio mismo, así como por el mundo de los libros, sus acervos y escaparates. Cuenta *Chata*: “siempre fui buena estudiante, para qué lo voy a negar, ¿no? Aunque era un relajo, ... tuve beca desde los 17 años y desde entonces para mis chicles y mis vagancias, y mis vagancias era comprarme libros. Mi casa era una buena biblioteca, pero además yo desde secundaria... me iba a las bibliotecas a estudiar, ahí al centro de la ciudad, a la Biblioteca Nacional. ¡Me encantaba ir a las bibliotecas!... y me ponía ahí a preparar los exámenes, yo sola. No tengo un recuerdo de que me haya llevado mi mamá o mi hermana, me iba y me encerraba en la biblioteca el día entero y regresaba en la tarde, y ya, pasaba los exámenes. Claro, ahí iba a ver todos los libros que había, ¿no? Porque donde yo estudié, que es el Politécnico, no había bibliotecas salvo las bibliotecas de tesis y puros temas de ingeniería... pero la biblioteca de la UNAM, la Nacional, ésas yo las conocí sola y me encantaba permanecer horas en ellas”.

“También... me encantaba ir a las librerías de viejo [y de nuevo]... existían ya librerías importantes desde entonces,... estaba el Fondo de Cultura Económica y las Porrúa [...] yo iba a la secundaria al mero Centro, es una secundaria que está a una cuadra de la [escuela] Preparatoria 1 y por ahí pasábamos y ahí estaban el montón de librerías, de viejo y de nuevo y de todo, ¿no? y entrabas ahí y buscabas a ver qué libro te iba gustando...”

Detenemos el relato otra vez para nuevamente reflexionar. Como bien puede verse, la juventud de *Chata* le deparó diversos tipos de experiencias en materia de militancia y de lectura, unas entrelazadas, otras no. Vemos, para empezar, cómo a partir de su paso a la educación secundaria ingresa también a otros ámbitos políticos y de lectura, diferentes (y en muchos aspectos complementarios) al de la familia: la escuela misma, los ateneos o círculos de estudio, así como las bibliotecas y las librerías. Incluso, el entorno de la militancia, ahora decidida por ella misma como partícipe de la huelga del IPN, le propicia, primero, un nuevo tipo de práctica de lectura: la discusión colectiva de textos entre pares; segundo, le da acceso a ciertas estrategias de lectura: leer el periódico a partir de la editorial, para así captar la línea política de la prensa y de las noticias impresas. Esto último contribuye a romper la ilusión

²⁶ Enrique Condés Lara, *Represión y rebelión en México (1959-1985)*, 2 tt., México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Miguel Ángel Porrúa, 2009.

²⁷ Valentín Campa Salazar, *op. cit.*, p. 11.

de la supuesta neutralidad o veracidad intrínseca del quehacer periodístico. A su vez, ella misma se adentra en este mundo al estar colaborando en un periódico estudiantil, con el que el movimiento en que ella participa busca establecer su propia voz, diferente de la del gobierno y las autoridades del Politécnico. El tercer elemento que le aporta la experiencia militante es el inicio de su formación teórica en el pensamiento izquierdista, lo cual abre aún más su capacidad reflexiva y también le permite superar la deficiencia intelectual que, según su padre, afectaba tanto a los militantes de izquierda.

Un aspecto significativo a destacar en el desarrollo de la identidad de *Chata* durante su adolescencia tiene que ver en cómo ella parece haber logrado interiorizar y confirmar el modelo de individuo que había estado gestando desde su infancia. Da la impresión de estarse convirtiendo en alguien definida por y para sí misma, que no sólo toma sus propias decisiones (al participar activamente en una movilización estudiantil o al acudir por su cuenta a bibliotecas y a librerías), sino también el ser consciente de su singularidad, sobre todo como mujer: sabe que es de las muy pocas que, en efecto, está combinando el estudio, la militancia de izquierda y la lectura. Una de estas singularidades (y que da a entender inicialmente cuando señala su gusto por buscar libros en librerías) es el placer de la lectura, de tal modo que para *Chata* ésta no es sólo un medio sino también un fin en sí mismo.

Entre la militancia y la profesión

En los años siguientes, la *Chata* Campa se convertiría (como veremos) en una mujer muy singular, tanto por los ámbitos en que se desarrolló como por los acontecimientos en que estuvo presente. Durante buena parte de su vida adulta, ella oscilaría entre la militancia y la profesión, además de la maternidad y los deportes. En razón de los giros que darían sus intereses, también variarían sus lecturas, lo cual no es de sorprender, aún cuando no hay razones para pensar que su afecto por la literatura cambió, sino que se profundizó. Reanudamos su relato en el momento de escoger su carrera profesional.

“Me inscribí en la Vocacional 1 que era la antesala de la... Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura [del IPN] porque me gustaban las materias técnico-científicas y la literatura... además el IPN era gratuito y mi mamá no podía pagar la cuota anual de la UNAM, [pero también el Poli] me encantaba porque tenía un tío, hermano de mi mamá, que fue como mi padre..., que era egresado de la ESIME. Entonces ya: a la técnica y al servicio de la patria y el cardenismo y al hacer la cola para inscribirme, no tenía decidido si estudiaba biología o arquitectura en escuelas distintas, de tal manera que por volado, salió arquitectura [...] Sin embargo, no me gustó el trabajo encerrada frente a una mesa de dibujo y diseño, así que escogí geología, que no sabía de qué se trataba, pero sonaba interesante. Dije: voy a probar. [...] y en el primer año..., nadie quería ir a geología. Más bien... todos los que ya no tenían cupo los mandaban a Geología, mientras después, en el segundo año ya se podían cambiar. Pero yo no, yo sí iba a Geología. Y [nuestro] primer maestro hizo que todos [nos quedáramos] en Geología porque era buenísimo.”

Era el mismo año, 1956, en que, como ya se ha relatado, el IPN fue tomado por el ejército. Al año siguiente, un terremoto derrumbó diversos edificios del campus de Santo Tomás y en 1959 la institución abrió un nuevo campus ubicado en Zacatenco, al norte de la ciudad de México. Sería la época en que *Chata* se volvería la activa militante que hemos retratado, mientras terminaba el nivel bachillerato e ingresaba a una carrera. El momento político era álgido: “Había una represión brutal, habían metido a la cárcel a los dirigentes ferrocarrileros y seguía una represión fortísima. En esa época, teníamos movilizaciones continuas. No les llamábamos marchas, le llamábamos manifestaciones y tiro por viaje [cada vez] nos aventaban a los granaderos. [...] Y las maniobras de provocación, siempre en cualquier movilización. Y se funda en ese periodo el primer comité para la libertad de presos políticos, en 1960, antes del 68. Yo participaba porque tenía a mi papá preso, también estaba Siqueiros, ... y muchos que venían del 58, 59, y de 56.”

Para ese momento, *Chata* también había realizado un viaje crucial a Cuba: “Estuve en un congreso lati-

noamericano de estudiantes en 1960, fue la primera vez que salí del país, estuve tres meses en la isla porque primero fue el congreso en La Habana, pero recorrimos la isla en tren hasta la Sierra Maestra, a un acto multitudinario con Fidel, que ni pudimos llegar y nos regresamos. Después regresé... a la Sierra Maestra..., con una brigada internacional de construcción de una ciudad escolar, ahí manejando concreto y construyendo los edificios escolares, aunque yo no sabía que era un proyecto del *Che* Guevara. Ahí conocí al *Che* Guevara personalmente. Estaba yo como todas las jóvenes de la época, enamorada de Fidel y del *Che*. Y ahí estuvimos trabajando. Fue para mí una experiencia muy importante porque éramos jóvenes militantes de muchas partes del mundo, había de todo, hasta chinos. Entonces para mí fue cultura, y un desarrollo de una parte muy importante de mi vida, además era la primera vez que salía de México. Encontrarte con otro país..., porque Cuba es bien distinto de México, digan lo que digan, y hablan español y lo que quieras, pero es otra historia.”

Aunque vivió de cerca lo diferente de la experiencia cubana, y no obstante las condiciones opresivas de México, *Chata* no sería partidaria de la vía armada ni del foquismo como formas de lucha: “yo era solidaria con las guerrillas, pero ... siempre he sido pacifista y yo creo que las guerras, aunque sean del tipo que sean, no creo en ellas. Conocí a muchos de los guerrilleros. Conocí, por ejemplo, a Genaro Vázquez²⁸ y a Lucio Cabañas,²⁹ que ya eran sendos dirigentes, ... cuando los asilaron después del Movimiento Cívico Guerrerense en 60. Estaban en México, todavía no eran guerrilleros, ... los conocí en el Movimiento de Liberación Nacional, cuando los gringos invadieron Cuba en 1961 ... yo era una escuincla [niñita], [quizás] andaban organizando su guerrilla, ... pero a mí no me lo plantearon nunca.

²⁸ Genaro Vázquez Rojas “maestro normalista, expriísta, fundador del CCG y presidente de la ACG”. Armando Bartra, *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, México, ERA, 2000, p. 100.

²⁹ Maestro, dirigente del Partido de los Pobres, organización guerrillera que actuó a principios de la década de 1970 en el estado de Guerrero.

[Mi postura fue] de ayuda ... a los de Guerrero, ... como de ... infraestructura, digamos. Pero, yo no estaba convencida. Para empezar... estaba muy joven, tenía veintitantos años, ¿no? Y entonces, la idea que teníamos, y la pienso ahora, ... era que no sabíamos nada o sabíamos muy poco ... yo no entendía muchas cosas ni sabía hasta dónde llegaban, pero sí sabía otras, por el hecho de haber tenido los padres que tuve”.

La lucha de *Chata* sería entonces lo que hoy llamamos de carácter civil, claramente a favor de derechos democráticos, de libertad de expresión y de organización, resistiendo a un régimen monopartidista y autoritario que se negaba a reconocerlos. Es muy posible que en su decisión de no actuar por la vía armada haya influido la experiencia de haber estado organizando y concientizando bases sociales estudiantiles, y el eventual éxito que ello tuvo. Y también el hecho de que se mantuvo en esa postura, apoyando a los movimientos organizados de izquierda durante los sesenta y setenta y oponiéndose al régimen cuando encarcelaba a los dirigentes de estos últimos. Al actuar de esta manera, *Chata* también continuaba la tradición de activismo y lucha que habían llevado a cabo sus padres, Valentín y Consuelo. Además ya había leído acerca de Gandhi y su resistencia pacífica.

Por otra parte, ser al mismo tiempo militante activa y también estudiante y, más tarde, profesional de geología no le resultó fácil a *Chata*. Más bien hubo tensión entre ambas actividades y con la vida familiar. “He hecho tres veces la carrera... de geóloga³⁰ [Tuve que dedicarme mucho] para poder terminar la escuela, que me aburría horrible y no entendía nada, pues la mitad de mi vida era... trabajo político [...] la escuela la hice y terminé gracias a que me dedicaba a la política y si no, no hubiera terminado, [aunque] cursé la carrera en los cinco años reglamentarios de 1958 a 1962 y con buen promedio. Cuando ingresé a la maestría ya había una teoría y meterme a fondo, y es cuando en realidad me hice geóloga. Soy como tardía en todo eso, ¿no?, porque antes... no entendía,... pero al hacer mi maes-

³⁰ Se refiere a que ha cursado tres niveles formativos en geología: ingeniería, maestría y doctorado.



tría agarré el sabor; entonces hice por segunda vez la carrera,... ahí sí, y ya con la modernidad.”

Una vez egresada del IPN, *Chata* pasó casi inmediatamente al Instituto Mexicano del Petróleo (IMP), cuando éste se inauguró en 1965, de modo que es una de sus fundadores con el ingeniero Javier Barros Sierra, su primer director. De hecho, fue la primera mujer que se recibió como ingeniera geóloga de la ESIA, del mismo modo que Valentina, su hermana, había sido la primera mujer en recibirse como ingeniera electrónica de la ESIME. En su profesión, así como cuando se dispuso a ser dirigente estudiantil en su adolescencia, se adentró en un mundo en que imperaban los hombres, un aspecto que retomaremos más adelante.

Prosiguiendo con su postura militante, ya como ingeniera geóloga, *Chata* mantuvo su atención de militante en los movimientos de izquierda mexicanos que resistían al régimen del PRI, en medio de una América Latina convulsionada: “vi... cómo mataron a mucha gente. Y es en el 64, cuando entra el primer golpe de Estado de la guerra sucia anticipada en América Latina, cuando tumban a Goulart³¹ en Brasil, ... son muchas historias, son 20 años muy fuertes y ahí mataron a medio mundo. Ahí tengo las fotos todavía de un muchacho extraordinario, era el líder la de Federación Internacional de Estudiantes. Lo asesinaron, y también a una amiga mía, en Brasil ¡en el 64! O sea, ahí andamos en los movimientos más radicales en contra del capitalismo..., antes de la guerra sucia, que es posterior”.

Mientras *Chata* trabajaba en el IMP y realizaba su maestría, dos de sus seres más allegados, su padre y su compañero, Raúl Álvarez Garín,³² estaban encarcelados como presos políticos en distintas cárceles. Por supuesto, ella también luchaba por la libertad de éstos, que era una de las demandas más sentidas del movimiento estudiantil, del cual Raúl era uno de los diri-

gentes, y que marcó a la izquierda y a la política mexicana a finales de los sesenta e inicios de los setenta. Sería el movimiento que el régimen masacró en la Plaza de Tlatelolco, el histórico 2 de octubre de 1968 (manifestación a la que *Chata* y Raúl asistieron y donde él cayó preso) y el que enfrentó nuevamente al gobierno el 10 de junio de 1971, otra vez con un saldo de muertos y heridos.³³ Eventualmente, Valentín y Raúl serían liberados en 1970 y 1971, respectivamente. Aunque tanto *Chata* como Raúl integrarían la agrupación *Punto Crítico* a inicios de los setenta, en cuya revista ella escribiría acerca de política energética, tuvo que dejar la militancia por un buen tiempo, por su trabajo de exploración en el campo. Tendría, incluso, que hacerlo a contracorriente de los *machinrines* (como ella llama a los machos) que dominaban en el IMP.

“Estaba en la maestría y trato de pedir apoyo en el IMP..., y en esa época en el IMP nos daban apoyo para las clases, pero no para la tesis. Pero además yo estaba en yacimientos petroleros; cuando estoy haciendo ya mis estudios de geología estoy saliéndome de la ingeniería petrolera y me estoy haciendo más geóloga que petrolera[...]. Entonces, voy con mi jefe inmediato que decía: ‘No, María, usted no va a hacer nada en la vida. Mire, es mujer, comunista, del Politécnico y geóloga. O sea... Tiene todos los agravantes para no ser nada... El *machirrín*... [Y le dije al director del IMP]... ‘Oiga, ingeniero, pues yo quiero hacer la tesis de doctorado’. ‘Pues sí, María, pero ya su tesis de doctorado, así como la está planteando no tiene nada que ver con yacimientos petroleros, pues es de geología: así que no’. Nosotros éramos personal de Pemex comisionado al IMP. [...] Entonces, un jefe de Pemex conoce mi caso, también era muy de derecha, muy conservador, pero muy *open mind*. ‘¿Cómo vas a llevarte a María Fernanda y cómo la quieres ayudar si es comunista?’ [A lo que respondió]: ‘Pues mira,... lo que yo sé es que es muy buena geóloga, y además está estudiando y además necesita apoyo, pero como ingeniera es muy

³¹ João Goulart (1918-1976), presidente de Brasil entre 1961 y 1964. Sucedió a Janio Quadros, quien había renunciado, y fue derrocado por un golpe militar en 1964. Joao Goulart, *Biografías y vidas*, en línea [http://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/goulart.htm], consultado el 24 de marzo de 2011.

³² Raúl Álvarez Garín, compañero de *Chata* durante 30 años (de 1965 a 1995), padre de sus dos hijos, Manuela y Santiago. Miembro del Comité Nacional del Huelga durante el movimiento estudiantil popular de 1968.

³³ Con respecto a la masacre de Tlatelolco, véase Óscar Menéndez, *Memoria del 68*, Cuernavaca, La Rana del Sur, 2003, y Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*, México, ERA, 1991. Con respecto a ambos acontecimientos, véase Valentín Campa Salazar, *op. cit.*, pp. 281-295.

buena, y si es comunista o no, eso a mí no me importa'. Bueno, esa discusión... terminó [en] que me regresaron a Pemex, y estando en Pemex, el ingeniero éste le habló a su subalterno de exploración, que tampoco me quería, pues me tenían yo creo, un prejuicio tremendo. Pero cuando les hablaban de arriba para abajo: seditas [suavecitos], como hasta ahora, ¿no? Entonces, este ingeniero dijo: 'Bueno, ¿quieres hacer la tesis de doctorado?', 'Sí.' 'La única manera que puedo ayudarte es que te hagas cargo de una brigada de exploración' (pensando seguramente que no iba a aceptar)... esa es la época en la que me retiro un montón de *Punto Crítico* y de la militancia,... esos cinco años [en] los setenta [en] que me eché trabajando 20 días en el campo y 10 aquí, en casa con mis hijos... me estaba formando como geóloga, la verdad."

Podemos ver entonces cómo cuando *Chata* llegó a ser una mujer adulta, estas dos vocaciones, la militancia de izquierda y su profesión de geóloga, entraron en tensión. Es notable que haya profundizado en cada una tanto como lo hizo. Por un lado, se mantuvo activa en los movimientos por medio de los cuales la izquierda cuestionó y resistió al régimen monopartidista del PRI durante prácticamente dos décadas seguidas. Como ya se ha dicho, lo hizo dentro de acciones civiles y democratizadoras, distanciándose deliberadamente de los movimientos armados de la época, convencida, como lo estuvieron sus padres, que el proceso debía centrarse en la concientización, la organización y la movilización. De hecho, ella proseguiría en esta senda en la década de los ochenta, contribuyendo a fundar y organizar el Partido de la Revolución Democrática, del que eventualmente renunció veinte años después, al sentir que éste reproducía una cultura autoritaria, no de equidad.

Por otra parte, su inmersión en la militancia se hizo, en principio, a expensas de su formación profesional, como ingeniera geóloga. No era lo mismo (como ocurrió con tanta otra gente que estuvo políticamente activa en la izquierda durante los años sesenta o setenta) ser estudiante y militante, que ser profesional y militante. Al menos no ambas de tiempo completo. De modo que *Chata* optó por su profesión, que al principio parecía aburrirle, pero eventualmente terminó por cautivarla. Al hacer esto, en realidad, no estaba desentendiéndose

de la militancia del todo. Recordemos esta frase suya, relativa a su decisión de volverse geóloga: "Entonces ya: a la técnica y al servicio de la patria y el cardenismo y toda la cosa". Esta expresión engloba tres elementos clave de esa decisión: la profesión misma ("la técnica"), el país y la ideología nacionalista que animó no sólo a la Revolución mexicana sino a una etapa posterior, la presidencia de Lázaro Cárdenas, en que, entre otras, el gobierno mexicano expropió la industria petrolera y fundó el IPN. De este espíritu nacerían tanto la empresa Petróleos mexicanos (Pemex) como el IMP, entidades en la que *Chata* laboró (como ella misma dice) "durante 30 años continuos". En otras palabras, se puede decir que *Chata* resolvió la tensión entre militancia y profesión, dándole a esta última un sentido político e ideológico adecuado a sus principios de izquierda, los cuales también animan su militancia. Actualmente es profesora investigadora en la UACM (Universidad Autónoma de la Ciudad de México) y lo ha sido a lo largo de su vida profesional en diversas instituciones.

Decíamos al inicio de esta sección que *Chata* nos parece un ser singular. Lo que nos ha narrado acerca de su trayectoria política y profesional tiene un cierto tono épico; no por haber estado presente en ciertos acontecimientos o haber conocido a determinados personajes, sino por el modo en que ha encarado los retos en que unos y otros se encuadran. Es notable cómo ella ha sabido desenvolverse, sin ambages ni ínfulas, en ámbitos dominados, hasta ese momento, por hombres. Resulta tan notable como lamentable aquella frase de su jefe, cuando pretende desacreditarla profesionalmente porque es "mujer y comunista". Veámos, al retratar su niñez y el inicio de su adolescencia, lo formativo que resultó para ella, tanto en el plano de la realidad (sus padres) como en el de la literatura (el aviador soviético), el contar con un modelo a imitar, a partir del cual pudo establecer una cierta identidad. Pues bien, unos lustros después, ya convertida en una doctora en geología y habiendo luchado persistentemente por derechos políticos básicos, para sí y sobre todo para otros, se puede decir que *Chata* es la heroína de su propia historia, y con mucho mérito. Es cierto, no se ha dicho casi nada acerca de lectura en esta sección. Pero, sabiendo lo que ya sabemos de su infancia y adolescen-

cia, queda bastante claro que los dos procesos que hemos retratado aquí, la militancia y la formación profesional, requirieron amplias y regulares dosis de lectura. No obstante, y para cerrar este texto, dedicaremos la última sección, precisamente, a mostrar algunas de las diversas maneras en que *Chata* reflexiona (y en esta medida nos enseña) acerca del valor de la lectura.

Una militante de la lectura

Decir que leemos de distintas maneras, para distintos fines puede parecer obvio hasta el momento en que nos detenemos para hablar de ello. Hace unos párrafos vimos cómo la lectura cumple, en efecto, un papel instrumental, como un requisito indispensable para que otros procesos socioculturales tengan lugar, como la profesionalización y la militancia política, sobre todo cuando (como en el caso de la *Chata*) nos proponemos que sean exitosos y queremos imprimirles un sello inconfundiblemente personal. Podemos notar esta función actualizadora de la lectura en su reflexión: “Ahora me planteo... alguna pregunta y voy y busco..., he aquí que, de repente me encuentro a la mitad de los noventa, pues que por ahí no va y va de nuez: regreso al medio académico y pues otra vez ponte a leer porque en diez años u ocho, lo que sea, el mundo cambia. Pero como me gusta, no tengo ningún problema volver a empezar, desde cero, sale, a ver qué dice éste, qué dice el otro... Por ejemplo, en los últimos diez años es: a ver, qué está pasando en el mundo. Desde que el socialismo no fue, pues ¿de qué demonios tú peleas, y por qué vives, cómo vives, etcétera? O, como en mi caso: ¿qué tipo de vejez quieres, carajo? Entonces eso me llevó a toda esta revisión de la literatura y de los libros en los que ando metida ahora.”

Anteriormente, cuando nos habló acerca de sus experiencias lectoras en los ateneos estudiantiles, en particular lo dicho acerca de cómo leer un periódico o un texto como *El Capital*, vimos cómo también desarrollamos estrategias específicas de lectura. Esto es, establecemos caminos de los que luego transmitimos a otros, acerca de cómo abordar ciertos textos o ciertos tipos de textos. En el caso del periódico, se trata de ver su orientación ideológica, para así romper con la idea

de la neutralidad de la noticia y del periodismo. En el caso de *El Capital*, se supone que es un texto difícil de comprender si uno lo aborda en el orden escrito por el autor, en este caso Marx, por lo cual se busca una ruta de lectura que lo vuelva más digerible y comprensible. De manera sencilla, ella lo expresa así: “tengo métodos... para artículos, para revistas, para ideas y ahí me voy haciendo mis fichas y [demás] y de repente pos ya tengo otra vez mi conocimiento”.

Sin embargo, “tengo necesidad de leer cosas de la vida, que no tienen nada que ver con la geología [...] pues distingo entre lo que leo para resolver problemas de conocimiento y la literatura literatura...” Lo cual también quiere decir que, para *Chata* la lectura es además un fin en sí mismo. Es decir, valora la calidad de la escritura y siente el gusto de leer.

Para aproximarnos a esto último, quizás conviene partir de nuevo de su niñez: “mi mamá fue una influencia... muy fuerte, porque... se daba cuenta que un escrito estaba bien escrito y decía ‘¡Ay, qué bonito escribe fulanita!’ Y yo volteaba, me acuerdo, lela. Y en otros decía ‘¡Éste está pésimo!’ y yo los leía y los veía igual. O sea, no discernía el gusto por el idioma, digamos; [pero] hoy sí, hoy sí. Hoy luego, luego me doy cuenta cuál es un literato de primera magnitud; me guste o no me guste lo que diga, pero cómo lo dice, y cuál es de medio pelo...”.

Podemos ver estos gustos estrictamente literarios en cómo se refiere a uno de sus escritores predilectos, José Saramago: “Saramago... me encanta. Leo todo lo de Saramago, ... No creo que haya mucha gente que lo haga y me encanta y veo que a muchos no, pero a mí me encanta. Hace poco, en España llegué y lo primero que leí fue el *Ensayo sobre la lucidez* y me encontré ahí izquierdosos y derechosos y todo mundo discutiendo las tesis de éste. A mí lo que me gusta es la manera de escribir del canijo, que eso sí, lo desarrollé con el tiempo [...] ¡Es que te reta! [...] tiene una frase ya ni sé en qué libro donde dice: ‘bueno, el lector ha de comprender’, ... y es que me fascina, porque te está hablando a ti directamente, ¿no?”

A su vez, esta compenetración con una obra, por ejemplo los libros de Michel Onfray, que alimentan tanto su visión del mundo como su gusto por el texto, la convierte en una lectora (inter)activa: “Tengo un

hábito de lectura que es bien chistoso: yo dialogo con el libro..., lo tengo que estar subrayando... Me peleo con el libro, dialogo con él: sí, me parece, no me parece y quién sabe qué; me viene al recuerdo con una frase, algo que no tiene nada que ver, pero que sí me recordó algo, ahí se lo pongo junto. Total: ese es mi hábito de lectura y al final de la última hoja siempre pongo las páginas que considero que tienen algunos temas que me interesan, sobre todo las que son de lectura para entendimiento.”

Redondeando, hemos mostrado lo largo de este texto cómo la lectura ha estado presente en dos aspectos clave de la vida de la *Chata* Campa: su militancia política y su formación académica (desde la primaria hasta su doctorado en geología), contribuyendo además a cimentar diversos aspectos de su identidad personal: el ser izquierdista, el ser mujer, el ser culta. Con lo cual le ha impreso cierto sello a cada uno de estos aspectos: ser partidaria de la lucha consciente y organizada, desempeñarse sin complejos en ámbitos (hasta entonces) exclusivamente masculinos y en ocasiones machistas, y el ser una persona abierta a distintas formas de pensamiento, al grado de poder renovar su conocimiento e ideas continuamente. Ella ciertamente ha sido testigo y también protagonista de muchos acontecimientos definitivos en la vida política, social y económica de México: la gestación y consolidación de la izquierda organizada, el desenvolvimiento de la política económica energética nacionalista y el ser pionera en abrir el campo de la geología a las mujeres del país. Según indica su relato, en todo ello influyó un cierto sentido de modelo ejemplar que interiorizó siguiendo el carácter digno que sus padres, Consuelo y Valentín, le dieron a sus propias vidas, tanto en lo personal como en lo político y social. En este sentido, la lectura contribuyó a que *Chata* no sólo fijara un modelo identitario sino que también desarrollara hábitos que lo reafirmaran, en particular estrategias de lectura específicas, desde el abordaje de



Fotografía: Amelia Rivaud Morayta.

cierto textos hasta la formación de hábitos de aprovechamiento y de discusión. Como si fuera poco, contribuyó de manera invaluable a que ella estableciera su visión del mundo y también a que disfrutara (y también sufriera) el gusto por leer. Cerramos entonces con esta frase suya: “No sé, es que es tanto qué leer que lee uno mucho y cada vez se da cuenta que existe más que no va a leer nunca en la vida, ¿no? [...] Y así es y así sigo, ¿eh? Tengo una avidez de lectura bárbara. Sí”.